

2021 2022
CORTES
AÑO UBILAR

ENCUENTRO PRESINODAL DIOCESANO

Via **CRUCIS**

DIOCESANO

Santuario de Cortes



I ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo y les dijo:

Me habéis traído a este hombre como si fuera un agitador del pueblo, pues bien yo lo he interrogado y no he encontrado en él ninguno de los delitos de que lo acusáis. Herodes tampoco porque nos lo ha devuelto.

Pilato decidió que se hiciera lo que le pedían, soltó a Barrabás y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

(Lc 23, 13ss)

MEDITACIÓN

El juez del mundo, que un día nos juzgará, está siendo humillado, deshonrado e indefenso delante de un juez terreno. Pilato sabe que es inocente, pero busca agradar a la gente, y comete una gran injusticia.

La vida es un camino, y en algunos momentos es camino de cruz. La iglesia y la sociedad estamos en el mismo camino.

Todos somos compañeros de viaje, Y Jesús es nuestro camino, María es nuestra Madre y compañera de camino, faro y estrella en la noche.

Jesús nos enseña a caminar con humildad, en obediencia clara y valiente al Padre y a la propia conciencia, sin aceptar la injusticia, caminando codo con codo, sin dejar nadie al margen.

II ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis».

(Mt 17, 5,-8)

MEDITACIÓN

Los hombres ya no tenemos tiempo para escuchar. Nos resulta difícil acercarnos en silencio, con calma y sin prejuicios al corazón del otro para escuchar el mensaje que todo hombre nos puede comunicar.

El Sínodo nos ofrece una oportunidad para ser Iglesia de la escucha, para tomarnos una pausa de nuestros ajetreos, para frenar nuestras ansias pastorales y detenernos a escuchar. Escuchar a los hermanos y hermanas acerca de las esperanzas y de las crisis que están viviendo, las urgencias de renovación de la vida pastoral y las señales que provienen de las realidades que vivimos. Tenemos una nueva oportunidad de ser una Iglesia de la cercanía, de la compasión y de la ternura. Escuchemos a Jesús. Él nos hace ver el estilo de relacionarse de Dios, y el estilo de Dios es cercanía, compasión y

ternura. Ojalá con nuestra presencia se establezcan mayores lazos de amistad con la sociedad y con el mundo. Contribuyamos todos a una Iglesia que no se separa de la vida, que se hace cargo de las fragilidades y de las pobreza de nuestro tiempo, que cura los corazones quebrantados con el bálsamo de Dios.

¿Cómo responder hoy a esta invitación dirigida a los discípulos en la montaña de la transfiguración? “Este es mi Hijo amado. Escuchadle”.

Quizás tengamos que empezar por elevar desde el fondo de nuestro corazón esa súplica que repiten los monjes del monte Athos: “Oh, Dios, dame un corazón que sepa escuchar”.

III Estación

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera”

(Mt. 11, 28–30)

MEDITACIÓN

Cristo cae por vez primera. Cae físicamente, para después levantarse y seguir caminando. Cuántas veces a lo largo de nuestra vida caemos. En unas ocasiones nos levantamos rápidamente, en otras no tanto.

También encontramos ocasiones en las que preferimos quedarnos en el suelo, pasar inadvertidos, que no se me escuche demasiado, pasar sin hacer ruido; pero por dentro me quejo.

Ayúdanos Señor, a ser la voz de los que no tienen voz, a hablar con valentía y caridad en favor de la verdad. Que mi voz ayude a otros a levantarse ante las injusticias, los desánimos, las depresiones, la muerte. Que mi corazón no sea mudo, sino que mis labios hablen de lo que está lleno mi corazón, y que en él abundes Tú: Camino, Verdad y Vida.

IV ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: "Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones".

(Lc 2, 34-35)

MEDITACIÓN

“Caminar juntos solo es posible sobre la base de la escucha comunitaria de la Palabra y de la celebración de la Eucaristía”.

En este camino tras de Jesús, que sigue padeciendo en nuestra humanidad, nos acompaña su Madre y nuestra Madre, María. En plena comunión con los sufrimientos de su Hijo, Ella participa en la misión redentora. La escucha de la Palabra le hace que ponerse en movimiento y que no deje de acompañar a su Hijo que se está ofreciendo por nosotros como una Eucaristía andante, derramando su sangre por las calles de Jerusalén y por las de nuestro mundo.

María sale al encuentro de su Hijo con serenidad y ternura. Hoy con la mirada de María, llenos de amor y de ternura, acerquémonos a aquellos

que viven una llamada particular en el camino de la cruz: los ancianos, los enfermos, los discapacitados, los inmigrantes, los pobres, las personas solas. Permanezcamos junto a ellos, haciendo que se sientan amados por nosotros y no abandonados a su suerte.

V ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA AL SEÑOR A LLEVAR LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

“Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.”

(Lc, 23, 26)

MEDITACIÓN

El relato evangélico da entender que fue una casualidad, que no había conexión entre la voluntad de este hombre regresando del campo y la misión de Jesús. Por eso, su figura no ha podido nunca desprenderse de esa sospecha que pesa siempre sobre todo esfuerzo que no nace de la libre voluntad.

Pero si somos sinceros las motivaciones puras no son siempre las que sostienen nuestros compromisos y tareas. Hay ocasiones en las que, con pundonor y valentía, conscientes de lo que hacemos y con convicción sostenemos nuestra vida y sabemos adónde vamos. Pero también en otros momentos somos arrastrados por la misma vida, nuestros compromisos se sostienen por inercia, hacemos las cosas sin una convicción clara. Nos gustaría siempre lo primero, claro está. Pero la vida se teje con ambas cosas:

opción libre y obligación. Quizás por eso la imagen del Cireneo ayudando a Jesús sea un buen icono de nuestra vida donde se mezclan opción y obligación. Sin la conjunción de ambas, quizás no habría llegado Cristo a la cima del Gólgota. Por eso, ambas, obligación y opción, son igualmente sostenidas por el Espíritu de Dios.

Sentirse corresponsable en nuestra iglesia necesita ambas dimensiones. No es sin más una opción; requiere de una continuidad sostenida y responsable, que está a las duras y a las maduras, cuando apetece y es todo maravilloso, y cuando no apetece y se hace cuesta arriba. El objetivo es ser responsables como Jesús, valientes sabiendo quién nos anima y hacia dónde vamos; responsables también como el Cireneo, arrastrados por una voluntad que no es solo nuestra apetencia.

VI ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

(Salmos 26, 8-9)

MEDITACIÓN

Cristo muestra su rostro a la Verónica invitándonos, a través de este gesto, a entrar en diálogo sincero con el mundo. Cristo sufriente, camino del Calvario inició un diálogo de amor con la Verónica, con su Madre, con las mujeres de Jerusalén, con el Cirineo, con los soldados, y nos llama hoy como iglesia a entrar en ese diálogo fraterno con un mundo herido que busca ansioso el rostro de un Dios que de sentido a la existencia.

Nuestra iglesia sinodal busca en el diálogo la imagen del Dios que se revela, y que se muestra en los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo.

Es el tiempo de un diálogo sincero, tanto dentro, como fuera de la iglesia, solo así, podremos escrutar los signos de este tiempo

e interpretarlos a la luz del evangelio. Sólo desde el diálogo podremos continuar viendo el rostro dolorido de Cristo en el que sufre, y podremos seguir diciendo al abatido una palabra de aliento.

Busquemos el rostro de Cristo en el dialogo, mientras limpiamos el rostro de los cristos sufrientes que encontramos en los caminos de la vida.

VII ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ EN EL CAMINO DE LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

*“Empujaban y empujaban para
derribarme, pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía. Él
es mi salvación”*

(Salmo 118, 13 – 14)

MEDITACIÓN

Jesús en el camino de la Cruz cae por segunda vez, cae por el peso de los pecados de la humanidad, cae por tus pecados, cae por mis pecados, cae por las divisiones entre los hombres, por las divisiones entre los cristianos. Pero Cristo, pensando en ti, pensando en mí, pensando en todos, se vuelve a levantar para que tengamos más unión los hombres a Dios, para que los cristianos caminemos para estar más unidos.

Para que un día, los que tenemos la misma Fe, estemos unidos a los sucesores de los Apóstoles y para que un día, no solamente estemos unidos por el Sacramento del Bautismo, sino también por todos los Sacramentos.

Y así se palpe cada día más la FE, la ESPERANZA y la CARIDAD.

VIII ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALEM

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

“Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia... Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto. Después de una larga discusión, se levantó Pedro y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros”.

(Hch 15)

MEDITACIÓN

Al leer los Evangelios nos damos cuenta que muy pocos fueron lo suficientemente valientes para acercarse a Jesús. En el camino, algún desprevenido como Cireneo que fue obligado a ayudar, pero es admirable ver que las mujeres fueron valientes.

La puesta en práctica de la sinodalidad, exige que se superen algunos modelos, todavía frecuentemente presentes en la cultura de la Iglesia, la concentración de la responsabilidad de la misión en el ministerio de los Pastores. Por eso, ayudados por la predicación apostólica, la comunidad tiene la necesidad de tomar decisiones que afectan a todos y que se han de adoptar en fidelidad al Espíritu que impulsa la misión y por las personas a las que se les reconoce la autoridad para ello. Esta autoridad, se debe

ejercer, siempre con un estilo de escucha a todos y de discernimiento comunitario.

Por eso, no podemos quedarnos solo en el plano de las estructuras eclesiales, sino tener en cuenta el estilo con el que la Iglesia vive y actúa cotidianamente como Pueblo de Dios y se valore su participación, entre ellos, las mujeres. Las mujeres son dentro de la Iglesia valientes como María, decididas como Verónica, sufrientes como las mujeres de Jerusalén.

Padre de bondad, ilumina nuestra mente y nuestro corazón para que comprendamos el valioso aporte de las mujeres y nos enseñes a caminar como Pueblo de Dios.

Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

IX ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

2 Cor 5, 14–15

MEDITACIÓN

Una vez más Jesús cae bajo el peso de todos nuestros pecados. Una vez más se vuelve a levantar y se pone en camino hacia el Calvario porque el amor siempre puede más. Nosotros hoy nos podemos preguntar, ¿qué nos dice esta caída? En todo camino hay piedras que pueden hacernos tropezar, en el camino de Cristo una de ellas es la autosuficiencia, pensar que individualmente podemos salvarnos.

No, Cristo murió por todos y nos salva en comunidad, por lo que cada uno es corresponsable del otro. Por eso, debemos imitar el ejemplo de Jesús, dejarnos guiar por el Espíritu Santo en un proceso de discernimiento sano sin perder la referencia de que Cristo, el Verbo encarnado, es la Cabeza de la Iglesia.

X ESTACIÓN

JESUS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

“Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa «lugar del Cráneo», le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron.”

(Mt 27, 33–35)

MEDITACIÓN

Nunca, un cuerpo tan desnudo, irradió tanta riqueza: TODO POR DIOS. A la vida venimos limpios de todo ropaje, y al final de ella, todo lo que hemos conquistado, todos nuestros bienes, no nos puedes añadir ni un solo segundo para seguir existiendo. Tan sólo la CARIDAD, es pasaporte que no caduca para entrar en el cielo.

A Cristo le arrancaron los vestidos que arropaban su cuerpo, pero no lograron llegar hasta la prenda más sagrada y escondida que era su fuerza y su poder: el amor de Dios

Hoy por el contrario, nos encontramos con muchas personas alrededor (también nosotros) que optamos por deshacernos del manto de la fe... Antes que renegar de otros decorados que disimulan y hasta denigran la verdad en nuestras vidas o la belleza de nuestro ser cristianos.

Que el Señor nos ayude a despojarnos de todo lo innecesario y nos “vistamos” con los trajes del Sínodo a caminar juntos. Es urgente que nos “revistamos” de una formación integral todos, sobre todo los que tenemos puestos de responsabilidad dentro de la Iglesia, escuchándonos mutuamente en un dialogo de discernimiento para ofrecer un nuevo estilo de comunidades cristianas.

XI ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará»

(San Juan 12, 23-26)

MEDITACIÓN

La comunión es el hogar de la sinodalidad, la fuente de la participación y de la misión. La comunión con Dios y con los hermanos que Cristo ha predicado y hecho realidad al llamar y enviar sus discípulos.

Cuando Cristo llega al calvario y consuma su misión en la cruz está manifestando al mundo y a sus seguidores, que Él y el Padre estarán allí donde estemos nosotros en su nombre. La cruz de Cristo significa la comunión de Dios con todos los que sufren y padecen, en su cuerpo y en su espíritu, el dolor, la injusticia o la violencia.

Por la cruz de Cristo, Dios se aproxima a todos los crucificados de la historia y nos dice que la última palabra no la tendrán la muerte, el odio y el egoísmo. Por esta íntima simpatía y solidaridad de Dios con

nuestro destino, los cristianos somos invitados a estar también con los que sufren, a mostrar de manera efectiva y afectiva nuestra solidaridad con los refugiados de todas las guerras, con los descartados de todas las estadísticas, con el hermano eterno que desde Abel hasta Jesucristo recuerda la cruz en la que es clavado Jesús de Nazaret, el Señor.

XII ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Jesús salió cargando él mismo con la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota. Allí lo crucificaron con otros dos (...) Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María la Magdalena; (...) sabiendo (Jesús) que todo había terminado, para que se cumpliese la Escritura, Jesús dijo:

—Tengo sed.

Había allí un jarro lleno de vinagre. Empaparon una esponja en vinagre, la sujetaron a una caña y se la acercaron a la boca.

Jesús tomó el vinagre y dijo:

—Todo se ha cumplido. Dobló la cabeza y entregó el espíritu.

MEDITACIÓN

Te clavaron en la cruz; la tierra se cubrió de tinieblas, se hizo de noche cuando se acercaba tu paso de este mundo al Padre.

Eres, Jesús en Cruz, el Hombre fiel a Dios y a los hombres, el perdón, la salvación, la reconciliación del hombre con Dios. Eres la Fuente de Vida, de Libertad, de Paz de Amor y Plenitud.

En ti muere, se acaba el mundo viejo del pecado; y en ti nace el mundo nuevo de la gracia, de la verdad.

Antes de morir has pedido ayuda: “Tengo sed”; y te hemos dado vinagre con hiel.

Has abierto tu corazón bueno y le has dicho al Padre: “¡Padre, perdónales porque no saben lo que hacen!”. Y has elevado tu

oración con un gran grito: “Padre, en tus manos entrego mi vida”.
Has inclinado la cabeza, todo se ha acabado...

Participación

... y la Vida Religiosa, repartida por todos los rincones del mundo y parte de la Iglesia Universal y “sinodal”, desea seguir formando parte de este proceso sinodal, en el que la Iglesia se ha puesto en “estado de sínodo”, y, de esta forma, seguir contribuyendo, con nuestra experiencia como Vida Religiosa, de tu proyecto de esperanza, de liberación, de sanación, Señor Jesús.

XIII ESTACIÓN

JESUS EN BRAZOS DE SU MADRE

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

“Al llegar el medio día toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde... Jesús lanzando un fuerte grito, expiró, la cortina del santuario se partió en dos, de arriba abajo.

El capitán que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

Realmente este hombre era hijo de Dios. Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que cuando él estaba en Galilea la seguían y lo atendían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén”.

(Mc 15, 33-41)

MEDITACIÓN

Todo ha terminado. Se extienden como un manto las tinieblas, que lo ensombrecen todo e imponen su silencio. Jesús ha confiado a las manos del Padre su vida y su muerte.

Ella la madre, recibe su cuerpo muerto en los brazos; Ellas, las mujeres, consuelan, hacen compañía... le siguieron durante su vida, ahora lloran. Igual que ellas, todos los miembros de la Iglesia, estamos llamados el tránsito pascual del "yo" individual al "nosotros" eclesial, en el que cada uno, con Cristo en nuestros brazos y en nuestro corazón, como María y el grupo incondicional de mujeres, vive y camina con los hermanos y hermanas como sujeto responsable y activo en la única misión del Pueblo de Dios. Las personas que formamos parte del Pueblo de Dios, que es la Iglesia, como la Iglesia naciente al pie de la cruz, hemos de

saber ofrecer a Jesús a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente en las periferias espirituales, sociales y geográficas de nuestro mundo rural.

Oh Dios, Tú que dispusiste los corazones de la Virgen y de las mujeres para recibir el cuerpo de Jesús en sus brazos, y después las colmaste con el Espíritu Santo para que anunciaran la experiencia que había vivido con el Nazareno. Te pedimos que caminemos con gozo a la Pascua y sea una Pascua de comunión y de misión.

XIV ESTACIÓN

JESÚS ES SEPULTADO

V/ ¡Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos!

R/ ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo!

Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en un sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

(San Mateo. 27, 57–60)

MEDITACIÓN

Una vez que Jesucristo había muerto en la Cruz, entregando su vida en las manos misericordiosas de su Padre: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”, (Lc 23,46), dos de sus discípulos y amigos, José de Arimatea y Nicodemo, hicieron visible su caridad con el prójimo, según habían aprendido de su Maestro. Tomaron el cuerpo de Jesús de los brazos de María, lo envolvieron en una sábana limpia que José llevaba consigo y lo enterraron en un sepulcro de su propiedad, excavado en la roca.

Mientras realizaban este gesto tan humano y cristiano, María, la Madre de Jesús, roto de dolor su bendito corazón, y otras mujeres que habían estado con Ella junto a la Cruz, permanecían sentadas junto al sepulcro, llenas de dolor y lágrimas,

observando dónde y cómo quedaba colocado el cuerpo de Jesús. Y, después de rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro, y de sellarla, regresaron todos tristes y desconcertados a Jerusalén.

Con la sepultura de Jesús, el corazón de su Madre quedaba sumido en tinieblas de tristeza y soledad. Pero en medio de esas tinieblas brillaba la esperanza cierta de que su Hijo resucitaría, como Él mismo lo había anunciado. En todas las situaciones humanas que aparecen en esta estación del Viacrucis, la fe en la resurrección Jesucristo, fue el consuelo más firme y profundo que pudieron tener y que nosotros también podemos tener.

Señor Jesús, ahora que tu cuerpo es bajado de la Cruz y es sepultado, llénanos de la presencia y fortaleza de tu Santo Espíritu. Lo necesitamos para entender tu Pasión y tu Muerte en la Cruz. Dirige

tu mirada hacia nosotros, aleja de nosotros la tentación de dudar, de sucumbir al miedo. Graba tu imagen en el sudario de nuestros corazones y danos valor para actuar abiertamente con fe y amor, para dar testimonio visible de caridad. La vida ha vencido a la muerte, la gracia al pecado, el amor al odio. Tu resurrección nos ha salvado, gracias Señor.